



Figura 0 Sendero de borde en la plaza de Puerto Cisnes. Fotos: María Dolores Muñoz.



Secuencia: Subiendo hace 5 años desde el hall del pilar (escuela de Arquitectura UBB) hasta la actual Sala Seminario. Recorrido de otro tiempo por una escalera que ya no existe

Fotos: Hernán Ascui

1

2

3

4

5

CINCO PLAZAS DEL FIN DEL MUNDO. LUGARES DE ENCUENTRO EN LOS PAISAJES DE LA VASTEDAD PATAGÓNICA¹

FIVE PLAZAS AT THE END OF THE WORLD. PLACES OF ENCOUNTER IN THE
VASTNESS OF THE PATAGONIAN LANDSCAPE¹

MARIA DOLORES MUÑOZ²

RESUMEN

Las cinco plazas analizadas en este artículo (plazas de Puyuhuapi, Puerto Cisnes, Puerto Ibañez, Bahía Murta y Punta Arenas) son la expresión viva y visible de la identidad que día a día se construye en los hermosos, lejanos y aislados territorios de la Patagonia chilena. Estas plazas son lugares de encuentro social y constituyen los principales anclajes del arraigo a los paisajes australes porque se adaptan al rigor del clima y revelan valores culturales alusivos a los procesos históricos de colonización. En la forma de las plazas y de sus principales elementos convergen cualidades que reflejan intenciones urbanísticas clásicas y, al mismo tiempo, enuncian la voluntad de reconocer las características propias de cada sitio específico.

Palabras clave: Espacio público, plazas, Patagonia chilena, paisajes culturales, identidad.

ABSTRACT

The five plazas analysed in this article (in Puyuhuapi, Puerto Cisnes, Puerto Ibañez, Bahía Murta and Punta Arenas) are the visible and living expression of the identity built up day-by-day in the beautiful, distant and isolated lands of the Chilean Patagonia. These plazas are places of social encounter and points of anchorage deeply embedded in the southern landscapes, adapting to the rigorous climate and revealing cultural values that allude to the historical processes of colonization. The shape of the plazas and their main elements bring together qualities that reflect classic urban intentions while also declaring the will to acknowledge the unique characteristics of each specific site.

Keywords: Public space, squares, Chilean Patagonia, cultural landscape, identity.

[1] Este artículo está basado en los resultados del proyecto FONDECYT N° 1060633, titulado *Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: Evaluación de sus potencialidades para el desarrollo de circuitos turísticos y la integración territorial* y la investigación realizada en el contexto de la tesis doctoral *Transformaciones urbanas de las ciudades coloniales chilenas en*

el siglo XVIII.

Artículo recibido 1 de marzo 2012 y aceptado 16 mayo 2012

[2] Académica Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. mdmunoz@ubiobio.cl



LOS PAISAJES DE LA VASTEDAD EN LA PATAGONIA CHILENA

La Patagonia occidental comprende paisajes cuyos componentes básicos están definidos fundamentalmente por el relieve y las condiciones ambientales. En sentido norte-sur, se destacan los paisajes estructurados por los fiordos y canales de Aysén, los paisajes lacustres configurados por grandes lagos, los paisajes definidos por los campos de hielo que avanzan hacia el estrecho de Magallanes, los paisajes generados por las extensiones esteparias y los paisajes de los archipiélagos australes dominados por la isla de Tierra del Fuego. En estos ambientes extremos, según los planteamientos de José Ricardo Morales³, se manifiestan dos modalidades de vastedad (Morales, 1999: 156). Una de ellas se expresa en paisajes que parecen ilimitados por carecer de fronteras reconocibles como la estepa magallánica, donde el horizonte es una referencia lejana que no define los límites del espacio. Otras formas de paisajes de la vastedad son las laberínticas formaciones de bosques, archipiélagos y fiordos, donde los límites se diluyen en una secuencia de referencias cercanas que no constituyen rupturas de la continuidad ni fronteras entre realidades espaciales diferentes; en estos ambientes sólo se tiene noción de lo inmediato, fundiéndose en proximidades sucesivas. De acuerdo con la teoría de Morales, otra característica de los paisajes de la vastedad es la ausencia de referencias de proximidad porque en ellos nada se aproxima, no hay puntualizaciones, indicadores o localizadores reconocibles porque la vastedad carece de referencias y lugares. Un árbol en los bosques de Aysén, un canal o una isla de los archipiélagos australes no puntualizan ni señalan un punto localizable porque nada los diferencia tajantemente de otros elementos similares (Morales, 1999: 156).

Las estepas, los extensos campos de hielo y los laberintos espaciales conformados por los bosques, archipiélagos y fiordos son paisajes de la vastedad no sólo por la imprecisión de sus límites o por la ausencia de referencias orientadoras permanentes sino porque también tienen connotaciones de ámbitos desolados y hostiles; por esto, la construcción de espacios públicos –plazas– que permitan situarse culturalmente ante la vastedad es fundamental. En su teoría arquitectónica, Morales plantea que estar y sentirse orientado es una necesidad existencial del hombre; esta cualidad es particularmente relevante cuando se enfrenta a la vastedad. En este sentido, José Ricardo Morales aclara que el hombre auténticamente centrado no es quien está en el punto medio de un contorno inacabable y extraño, tampoco es quien se sabe referido con certeza porque está orientado por técnicas y recursos como la brújula y el sextante (o el GPS), sino es aquel que reconoce lo suyo en todo lo que le rodea (Morales, 1999: 158). Por esto, aun cuando en su definición más elemental, la orientación concierne al reconocimiento de

los límites y las direcciones de un espacio, la noción genuina del hombre orientado -centrado- atañe esencialmente al sentido de pertenencia a un mundo donde se manifiestan referencias comprensibles y familiares. Según este argumento, el dominio de un territorio no concluye con su ocupación; también se relaciona con la construcción de un lugar propio y acogedor. Desde esta perspectiva, una característica relevante de las cinco plazas analizadas en este artículo es su valor de lugares que permiten situarse ante la vastedad. Todas fueron construidas en territorios distantes y separados de otras regiones del país por obstáculos geográficos casi insalvables; a pesar de esta adversidad, configuran lugares representativos del dominio y colonización de los territorios del fin del mundo, pero básicamente, son lugares hospitalarios como la propia casa⁴ porque están relacionados con la construcción cotidiana de la identidad y el arraigo (Masiero, 2003:25).

PLAZA DE PUYUHUAPI⁵

Esta plaza contiene diversas referencias denotativas del arraigo a un territorio excepcional porque fue concebida para albergar el encuentro social y contemplar el paisaje singular del fiordo de Puyuhuapi. Los elementos que la componen -mirador, asientos, pavimentos- refuerzan el sentido de pertenencia al lugar por su materialidad de piedra y madera que remiten a los bosques y montes cercanos, las formas, texturas y colores son sutiles, y a la vez, efectivas respuestas al clima predominante. La plaza es el lugar donde se reúnen los amigos, vecinos y viajeros; también es el espacio de encuentro con la geografía. Desde el mirador de la plaza, diseñado como una puerta urbana que se abre hacia el espectáculo protagonizado por el fiordo Puyuhuapi, se pueden observar las variables luces y sombras del cielo, el paso incesante de nubes etéreas o cargadas de agua, el despliegue de los verdes mantos de los bosques que cubren los montes del Parque Nacional Queulat y el enérgico movimiento de las aguas del fiordo. Las dimensiones de la plaza armonizan con el tamaño de las casas cercanas proclamando la medida del hombre ante la naturaleza monumental.

En la plaza de Puyuhuapi no hay monumentos ni estatuas, como ocurre en la mayoría de las plazas chilenas; la potencia de su diseño se pronuncia en la forma y funciones de los elementos pensados para la alentar la contemplación y el paseo. Los asientos, que definen el espacio de la pausa y el descanso, están contruidos con tablas de madera unidas a un respaldo de piedra donde la espalda puede apoyarse con confianza. En esta plaza no hay indicios de intenciones puramente ornamentales porque todos sus componentes denotan funciones y significados esenciales; el pavimento contiene información iconográfica sobre la orientación a través de una rosa de los vientos que sitúa al observador en relación con las direcciones fundamentales, asimismo, la morfología y la estructura de madera del mirador evocan la geometría de un bote y recuerda que los primeros colonos llegaron a Puyuhuapi surcando las dinámicas aguas del fiordo (Ludwig, 2011:47).

El mirador es un espacio techado para proteger al observador de la lluvia. Este resguardo no significa una negación al clima; al contrario, la lluvia es la protagonista de los múltiples reflejos que animan a los muros y pavimento de piedra y baldosas, cuyos colores y texturas adquieren mayor intensidad con el agua. La presencia de la lluvia también está presente en las suaves pendientes del suelo y en los canales de drenaje que guían el paso de las aguas y evitan que se acumule dificultando el paseo. En Puyuhuapi, las personas caminan mirando el suelo para evitar los charcos dejados por la lluvia, que ocupa hasta la más leve depresión del suelo y las calles; sin embargo, en la plaza se puede caminar mirando al cielo y al paisaje porque la lluvia no se aposa y adquiere la forma de una delicada película de agua que se escurre suavemente por los pavimentos levemente inclinados para orientarla en su camino hacia el fiordo. La refinada composición de colores y texturas, sumados a los reflejos generados la lluvia sobre el pavimento de la plaza, es un espectáculo cambiante que muestra el paso del tiempo a lo largo del día enriqueciendo la vida cotidiana.

[3] MORALES, José Ricardo. *Arquitectónica: Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. op. cit. p. 179

[4] La palabra dominio se remonta a la raíz *dom*, que también es el origen de la palabra griega *domos* y de la latina *domus* que significan 'casa'. La palabra *domesticar* nace de la misma raíz y tiene un sentido análogo a *dominar* y el vocablo *domos* -otra derivación de *domo* es un concepto territorial y político porque designa tanto a una fracción de un territorio como al pueblo que lo habita (MASIERO, Roberto (1988): *Estética de la arquitectura*, p. 25

[5] Puyuhuapi se ubica en la ribera norte del fiordo de nombre homónimo -en terrenos próximos al Parque Nacional Queulat-. Fue fundada en 1836 por inmigrantes alemanes, quienes colonizaron el lugar junto a colonos mapuches. Su población actual supera los 600 habitantes y sus principales actividades económicas son la pesca artesanal, turismo y comercio.



Figura 1 Rosa de Los Vientos en el pavimento. Foto: Maria Dolores Muñoz.



Figura 3 Mirador de la plaza de Puyuhuapi. Foto: Maria Dolores Muñoz.



Figura 2 Sistema de drenaje plaza de Puyuhuapi. Foto: Maria Dolores Muñoz.



Figura 4 Asientos en los muros plaza de Puyuhuapi. Foto: Maria Dolores Muñoz.

PLAZA DE PUERTO CISNES⁶

Esta plaza es un lugar de encuentro social y es un paseo estructurado por miradores que se abren al paisaje del entorno formando una secuencia de espacios de contemplación unidos por un sendero. Es una plaza que invita a caminar por sus bordes observando al río Cisnes, el principal elemento geográfico de la ciudad. Los miradores, de planta circular recuerdan antiguos sistemas de fortificación, impresión que se acentúa por la tajante fortaleza de sus macizos muros de piedra. Esa idea de solidez contrasta con el grácil movimiento de los árboles próximos y con la presencia de la vegetación que, en su avance por la base de los miradores, suaviza las asperezas de la piedra.

El sendero que enlaza a los miradores transcurre ondulante bajo los árboles definiendo un espacio que invita al paseo y la reflexión. La textura del suelo cubierto de piedras pequeñas se enriquece con las múltiples y variables sombras que proyectan los árboles mostrando el paso del viento que hace temblar al follaje. Durante el recorrido por este sendero de trazado sinuoso se activan los sentidos y la contemplación del mundo natural y del propio mundo interno porque se puede escuchar el sonido de los pasos mientras la mirada avanza por el espacio que se diluye en misteriosas penumbras.

La forma del sendero dirige el recorrido y las pausas. Cada tramo del recorrido es un lugar que contiene múltiples lugares, pues, a lo largo del paseo, el paisaje cambia porque cada giro conduce a una perspectiva nueva que guía la mirada hasta al río Cisnes, al viejo puente de madera que lo cruza o hacia la vegetación.



[6] Puerto Cisnes se ubica en las riberas del canal Puyuhúapi, en la zona de la desembocadura del río Cisnes. Tiene una población aproximada de 2 500 habitantes y sus actividades económicas más importantes son la pesca artesanal, servicios y comercio, turismo y actividades silvoagropecuarias.



Figura 5 y 6 Miradores al río Cisnes. Fotos María Dolores Muñoz.



Figura 7 y 8 Sendero de borde en la plaza de Puerto Cisnes. Fotos María Dolores Muñoz.



Figura 9,10,11,12 y 13 Vistas de los árboles que configuran la plaza de Puerto Ibañez. Fotos: María Dolores Muñoz



PLAZA DE PUERTO IBAÑEZ⁷

Es una de las plazas más verdes de Chile porque sus bordes y sus espacios interiores están estructurados por hileras de árboles. Esta configuración es coherente con la ciudad porque el trazado urbano de Puerto Ibañez está definido por una trama ortogonal de árboles que acompaña y subraya a la geometría de la retícula de calles. Las hileras de árboles también muestran las divisiones prediales y definen el trazado de la plaza. La presencia dominante de los árboles muestra que Puerto Ibañez se ubica en un valle rodeado de bosques aunque, fundamentalmente, es una forma de protección al clima.

El orden geométrico de la plaza de Puerto Ibañez coincide con la geometría de las plazas tradicionales porque tiene proporciones cuadradas y un espacio señalando el centro del espacio, desde donde nacen los ejes perpendiculares y diagonales. Sin embargo, la plaza no contradice la singularidad del territorio donde se emplaza la ciudad; al contrario, la presencia dominante de los árboles responde a una realidad geográfica asociada al lago más grande de Chile –lago General Carrera– y a uno de los principales ríos de la Patagonia –río Ibañez– y a una realidad cultural concerniente a la exigencia cultural de respaldar la vida urbana que se decanta en la plaza mediante hileras de árboles que, además de organizar los lugares del paseo y la detención, sirven de refugio ante la lluvia y dan sombra en los días de sol y, básicamente, estructuran poderosos muros verdes que sirven de escudo protector ante los fuertes vientos que llegan hasta la ciudad por las aberturas geográficas definidas por el lago General Carrera y el río Ibañez.



[7] Puerto Ibañez se localiza en bahía Ibañez, ribera norte del lago General Carrera. Su nombre recuerda a Cornelio Ibañez, un cateador de minas procedente de Santa Cruz que, en torno al año 1920, ingresó por el litoral norte del lago y descubrió el río homónimo, que desemboca al sur de Puerto Ibañez. Los primeros pobladores llegaron a comienzos del siglo XX. Su fundación no tiene fecha comprobable pero se sitúa entre 1924 y 1931. Originalmente fue atracadero de las embarcaciones que circulaban por el lago. Su microclima, que actúa como controlador de la temperatura, permite cultivar hortalizas, frutas y cereales. Hasta 1960, cuando se inauguró el camino de Colhaique a Puerto Ibañez, existía una senda transitada sólo en verano. En 1974, en Puerto Ibañez, se construyó la barcaza El Pilchero, que aun cruza hacia Chile Chico. Su población actual es de 757 habitantes.



Figura 14,15 y 16 Espacio central de la plaza señalado con un puente techado sobre el estero. Fotos: María Dolores Muñoz.

PLAZA DE BAHÍA MURTA⁸

En la plaza de Bahía Murta se reúnen personas que comparten la cotidianeidad de la vida en la Patagonia con los viajeros que vienen desde ciudades lejanas para aproximarse a la naturaleza de Aysén. Inmersa en los espectaculares paisajes del lago General Carrera y el río Murta, la plaza es una estructura urbana simple, con una geometría elemental que no intenta competir con la imponente geografía de su entorno. Un estero atraviesa el espacio de la plaza formando un camino de agua que refleja los colores del cielo y cuya sinuosidad resalta frente a la geometría ortogonal del trazado. Las riberas del estero conservan su forma original permitiendo que el agua fluya, naturalmente, como en el campo, arrastrando fragmentos de arcilla que lo tiñen de colores. La sencillez funcional y morfológica de la plaza recuerda la placidez del mundo rural. La imagen de un caballo alimentándose del pasto que crece en uno de los bordes de la plaza no desentona con el conjunto.

El centro de la plaza está señalado por un puente sobre el estero; es una simple estructura con un techo compuesto de dos pendientes pronunciadas apoyadas en pilares de madera, el material ofrecido por los bosques cercanos. El puente funciona como lugar de paso y espacio de encuentro, donde hay asientos para descansar escuchando el susurro del agua que pasa. Desde ese punto central nacen cuatro senderos de piedra que llegan hasta las esquinas de la plaza denotando un orden básico y regular, subrayado por la presencia de construcciones similares a las del espacio central. Los jardines de la plaza también son simples y hermosos, con árboles, flores y plantas de menta y otras hierbas fragantes propias de los jardines rurales. Esta plaza tiene cualidades que la consolidan como un anclaje afectivo al lugar porque recuerda a las pequeñas plazas de Chiloé y la Araucanía, desde donde vinieron los colonos con sus conocimientos ancestrales y cuya herencia cultural se recoge en las casas de tejuela, en los cementerios históricos y, especialmente, en la plaza que es uno de los espacios públicos más hospitalarios de la Patagonia.

PLAZA MUÑOZ GAMERO DE PUNTA ARENAS⁹

La plaza Muñoz Gamero es un conjunto patrimonial único porque en el reducido espacio de una manzana concentra una serie de monumentos históricos que reflejan los principales momentos de la historia de la ciudad. Por su valor patrimonial, el Consejo de Monumentos Nacionales incluyó a la plaza en el registro de Monumentos Nacionales de Chile, en 1991, en la categoría de Zona Típica. Los bordes de la plaza están definidos por construcciones neoclásicas monumentales que reflejan la riqueza generada por las actividades ganaderas, navieras y comerciales. La elegante arquitectura que caracteriza a la plaza Muñoz Gamero empieza a tomar forma en la década de 1880, cuando los poderosos empresarios de Magallanes edificaron en este lugar sus residencias y las sedes de sus establecimientos comerciales (Martinić, 1988: 249). La explotación del petróleo define otro momento de crecimiento económico que se muestra en el moderno edificio de la Empresa Nacional del Petróleo.

El principal elemento de la plaza Muñoz Gamero que reúne a los residentes y visitantes es el monumento a Hernando Magallanes, del escultor Guillermo Córdova. La escultura, que fue donada a la ciudad por el empresario José Menéndez, señala el centro de la plaza y se inauguró el 16 de diciembre del año 1920 para conmemorar el Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Es el monumento más hermoso y simbólico de Punta Arenas porque reúne una serie de referencias históricas alusivas al descubrimiento del estrecho de Magallanes –junto al que se desarrolla la ciudad de Punta Arenas– y a los habitantes ancestrales del territorio austral. La figura central y la más elevada, representa a Hernando de Magallanes, el célebre descubridor del estrecho que lleva su nombre. El navegante portugués está pie, con la mirada orientada hacia el estrecho, mirando al cielo; su mano derecha empuña una espada y con la izquierda sostiene unos mapas que aluden a su condición de navegante y a los viajes de exploración.

[8] Puerto Murta se levanta en la ribera norte del lago General Carrera, al oriente del delta del río Murta. Su origen se remonta a 1955, en el pueblo conocido como Murta Viejo. Su actual emplazamiento fue consecuencia de un aluvión que en la década del 70 devastó al anterior. Por estar en un territorio de bosques, existía una tradición de carpinteros de ribera que construían embarcaciones como El Estrella y Don Antonio. Actualmente, tiene 315 habitantes y su principal actividad es la ganadería.

[9] Punta Arenas es la capital de la Región de Magallanes y Antártica Chilena. Se ubica en la ribera norte del estrecho de Magallanes y su población de acuerdo al censo del año 2002 alcanza a 118 400 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas, INE) aunque se estima que actualmente su población supera los 100 000 habitantes. Su economía se basa en el comercio y servicios, transporte, actividades portuarias y turísticas, industria manufacturera.



Figura 17 y 18 (arriba) Hernando de Magallanes y sirena levantado los escudos de Chile y España. / Figura 19 y 20 (al medio) Imágenes de barcos surcando las aguas del estrecho de Magallanes. / Figura 21 y 22 (abajo) Figuras que representan a indígenas Aónikenk y Selk'nam. / Fotos: Maria Dolores Muñoz.

En el costado posterior de la base se disponen varias formas alegóricas que son referencias a la navegación: un ancla, instrumentos náuticos, un globo terráqueo y un libro abierto con las principales fechas de la travesía de Magallanes. En el lado anterior de la base, a los pies de Magallanes, una sirena levanta las insignias de Chile y España, país de origen de José Menéndez. La presencia del fabuloso ser marino evoca la idea del estrecho de Magallanes como frontera geográfica que anunciaba el comienzo de territorios inexplorados y remotos, habitados por monstruos y quimeras.

En la base del monumento se esculpieron dos figuras que rinden homenaje a los indígenas de la Patagonia. En el lado derecho de la base se representó a un indígena selk'nam, en memoria de los ancestrales habitantes de la gran isla de Tierra del Fuego, con su arco y una mano apoyada en una cráneo de guanaco; al lado opuesto, está la figura que recuerda a un indio aónikenk, con sus armas de caza. Los aónikenk fueron descritos en los documentos de la época del descubrimiento del Estrecho como los gigantes de la Patagonia o Patagones, por el tamaño que dejaban las huellas de sus pies, envueltos en pieles de guanaco. Según un mito urbano, para regresar a Punta Arenas se debe besar el pie del indígena aónikenk o tehuelche; el brillo del bronce en el pie es un reflejo de la importancia del mito. Debajo de las figuras que representan a los pueblos originarios hay imágenes de barcos surcando las tempestuosas aguas del estrecho de Magallanes.

CONCLUSIONES

Algunas de las plazas analizadas se han construido a medida que se desarrollaba la historia urbana de la ciudad, como la plaza de Punta Arenas, otras son resultado de intervenciones recientes, como ocurre con la plaza de Puyuhuapi; en ciertos casos están claramente definidas por las condiciones naturales del entorno, como la plaza de Puerto Ibañez, otras se aproximan sutilmente al contexto geográfico, como la plaza de Puerto Cisnes; algunas tienen un marcado carácter urbano y otras proclaman la vida rural, como la plaza de Bahía Murta. El rasgo común que las relaciona es que todas son escenarios primordiales del encuentro social en medio de los paisajes de la vastedad; concentran los valores culturales que identifican a cada ciudad y a sus habitantes con su historia; son espacios públicos colmados de significado porque remiten a las formas de vida en los territorios del fin del mundo, a los ritos urbanos y a la memoria no como recuerdos del pasado sino como re-creaciones que enriquecen la vida cotidiana. Las plazas analizadas son anclajes afectivos al territorio, cualidad fundamental en los paisajes de la vastedad si nos remitimos a la idea del hombre centrado como aquel que se reconoce en todo lo que le rodea.

BIBLIOGRAFÍA

- Informe proyecto FONDECYT N° 1060633. *Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: Evaluación de sus potencialidades para el desarrollo de circuitos turísticos y la integración territorial* (2007-2009).
- LUDWIG, Luisa. *Puyuhuapi. Curanto y kuchen. Historia oral de un pueblo de Aysén*. Santiago, Impresión Gráfica LOM. 2011.
- MARTINIC, Mateo. *Punta Arenas en su primer siglo 1848-1898*. Punta Arenas. Edición del autor. Impresos Vanic, Magallanes. 1998.
- MASIERO, Roberto. *Estética de la arquitectura*. Madrid. Colección La Balsa de la Medusa, 136. Editada por Antonio Machado Libros 2003. Edición en español del título original en italiano *Estetica dell'Architettura* publicada en Bologna por Società editrice il Mulino. 1999.
- MORALES, José Ricardo (1999). *Arquitectónica: Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. Colección Metrópoli. La primera edición fue publicada por la Universidad del Bío-Bío. Santiago de Chile, Editorial Universitaria 1984.
- MUÑOZ, María Dolores. Tesis doctoral Transformaciones urbanas de las ciudades coloniales chilenas en el siglo XVIII. Investigación inédita. 2012.